

TEXTO 5. Erasmus, ¡vamos allá!

«¿Pero quién me mandaría a mí meterme en este lío?». Este fue el primer pensamiento de José Rodríguez nada más aterrizar en Dinamarca. «Cuando viajas es cuando te das cuenta de lo importante que es poder comunicarse con los demás. Al principio algo tan sencillo como comprar el pan resulta ser todo un reto y te puedes desanimar. Antes de que empiecen las clases te sientes solo y echas de menos a los tuyos. Pero después vas conociendo a gente en la universidad y haces amigos que pasan a ser tu nueva familia».

«¡Para madurar, no hay nada como tener que arreglárselas solita!», confiesa Paula. «Siempre me lo habían hecho todo mis padres, pero en Bélgica tuve que aprender a compartir piso, a cocinar y a gestionar el dinero para llegar a fin de mes».

Nacho sonríe: «Sonará muy típico pero el Erasmus me cambió la vida y sin duda para bien. Mis perspectivas a la hora de afrontar mi futuro personal y profesional se modificaron radicalmente y probablemente sin esta experiencia ahora no llevaría cuatro años y medio trabajando en el extranjero». Emilio Pascual, director de recursos humanos, recalca que a los principiantes o recién graduados se les valora por su experiencia internacional y el dominio de idiomas. Seguramente por eso la tasa de desempleo de los estudiantes Erasmus cinco años después de su graduación es un 23% inferior a la de los que se quedaron en su país. «Fui de esos que sí estaban en la biblioteca, también es verdad que ahí siempre estaba la chica que me gustaba», comenta Nacho. Como él, el 27 % de los estudiantes Erasmus conoce a su pareja estable mientras cursa el programa.

Marta vivió la otra cara de la moneda: «Mi Erasmus no fue tan maravilloso como muchos otros. Aprobé todas las asignaturas pero apenas estudié y perdí un año en cuanto a la carrera».

TEXTO 6. La Tierra entra hoy en números rojos

Urge luchar contra el consumo desmedido

La humanidad agota este miércoles el presupuesto ecológico anual del planeta al consumir los recursos naturales que la Tierra puede regenerar en todo el año en agua, suelo y aire limpio. Es lo que se conoce como Día de la Sobrecapacidad de la Tierra. Llega un día antes que en 2016.

Tanto Global Footprint Network como WWF destacaron que se necesita el equivalente a 1,7 planetas para producir lo suficiente con el fin de satisfacer las necesidades humanas conforme a las actuales tasas de consumo. De continuar con la tendencia harán falta tres para que la humanidad se abastezca en 2050.

«Estamos viviendo a costa de los recursos naturales de las futuras generaciones. Si redujéramos las emisiones de carbono a la mitad, la fecha del Día de la Sobrecapacidad de la Tierra retrocedería 89 días en vez de llegar más temprano cada año», explicó el secretario general de WWF España. «Si bien la tendencia actual demuestra que la humanidad está abusando de la capacidad del planeta, todavía estamos a tiempo de tomar medidas contundentes y construir un futuro basado en un consumo sostenible de los recursos naturales. Pero antes que nada, es preciso concienciar a la gente».